

del campanario de la iglesia, abrieron agujeros en las bóvedas, lanzando por ellos granadas que obligaron á los franceses a abandonar la iglesia, sin poderla reconquistar hasta la mañana siguiente. Esta operacion costó á los asaltadores (1) una cincuentena de hombres, siendo entre ellos muy dignos de atencion los capitanes de ingenieros Viervaux y Jencesse. El enemigo habia perdido harto mas gente, merced á la esplosion: una compañía de granaderos del regimiento de Valencia habia toda entera volado.



TOMA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

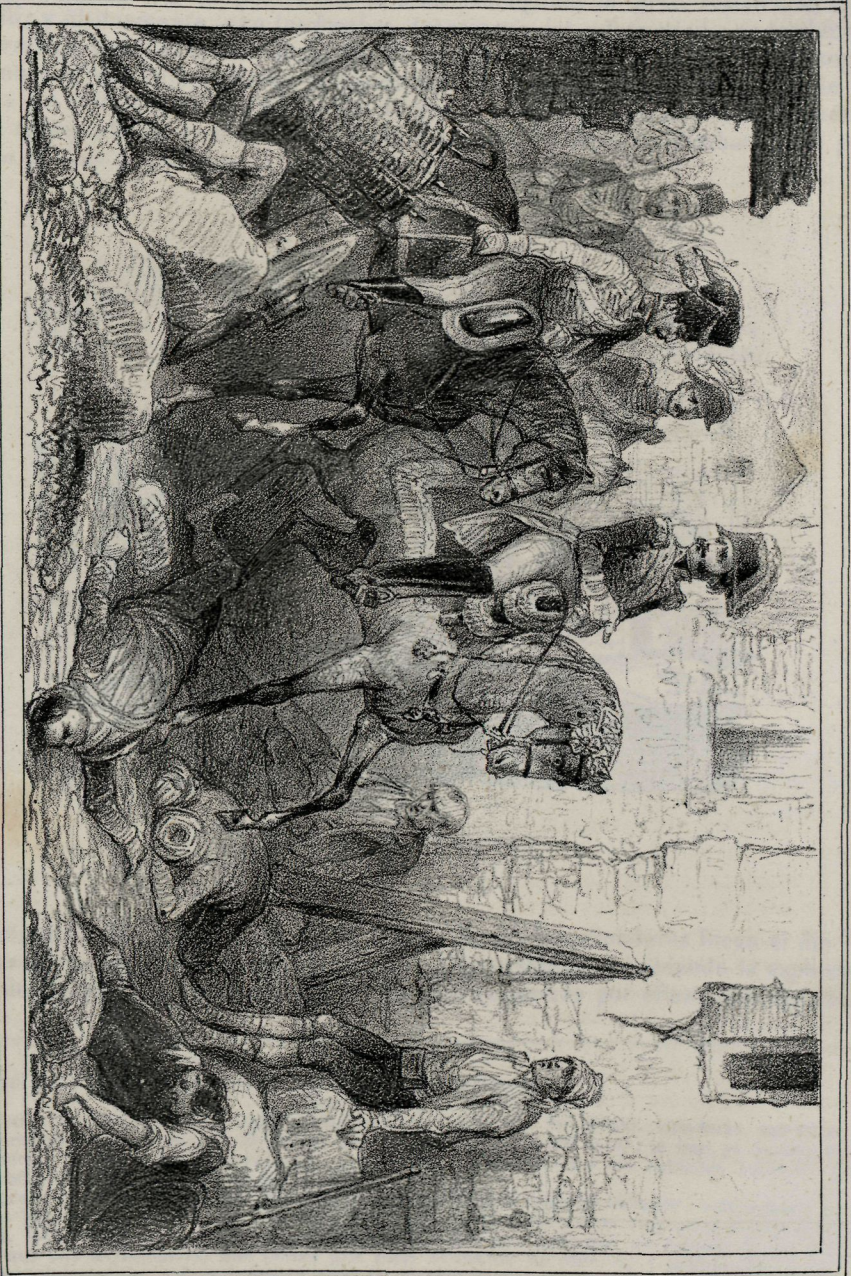
Los dias 13, 14, 15, 16 y 17 de febrero atravesaron los minadores el Coso (2) para abrir brecha en el edificio de la Universidad por medio de dos hornillos, cuyo uso y esplosion quedaron aplazados para cuando se realizase el ataque proyectado contra el arrabal, á fin de tener al enemigo ocupado á la vez en ambas orillas.

El mariscal Lannes tuvo en esta misma época que luchar con una oposicion moral de carácter no menos terrible que la de los españoles, á no haber aquel desplegado toda la firmeza del suyo para contener sus efectos. Tantos obstáculos reproducidos sin cesar debian al fin acobardar las tropas francesas: estas ademas se hallaban fatigadas, y aquellos combates mortiferos y cuerpo á cuerpo, por decirlo así, en que sucumbian diariamente los mas bravos oficiales, zapadores, minadores y soldados, sin hacer progresos notables (aun no se habia apenas ocupado la cuarta parte de la poblacion), habian quitado al soldado casi toda su enerjia. Las tropas decian sin rebozo *« que se las sacrificaba inútilmente; que se las destinaba á perecer en su totalidad bajo las ruinas de la plaza antes que pudiesen forzar los últimos atrinchamientos de los 60,000 fanáticos á quienes con tanta tenacidad combatian en la propor-*

(1) Buen modo de asaltar: volar los edificios y á sus defensores con ellos, para establecerse en sus ruinas. Verdad es que de otra manera no era fácil dejar el hospital, cruzar la calle de Santa Engracia, avanzar unos cuantos pasos, y tomar posicion de San Francisco. Todavía faltaba no obstante pasar al otro lado del Coso.

(2) No es verdad: fué la calle de la Puerta del Sol.

Méjica de: y de:



Ing^o de Perez.

RENDICION DE ZAIRAGOZA.



REPUBLICA DE VENEZUELA



cion de uno á seis (1); y que era justo, en fin, que los demas cuerpos del ejército francés cooperasen por su parte á una empresa tan gigantesca.» El duque de Montebello procuró reanimar el espíritu de su ejército, manifestando á los oficiales que el enemigo en el género de guerra que se le hacia perdía infinitamente mas gente que las tropas sitiadoras; que hallándose sus fuerzas agotadas por los esfuerzos que hasta entonces habia desplegado, no podria en lo sucesivo oponer la gran resistencia que hasta allí; y últimamente, que las bombas, las minas y las enfermedades no tardarian en esterminar hasta el último defensor de Zaragoza, si los zaragozanos á ejemplo de los numantinos habian hecho la resolucion de sepultarse bajo las ruinas de la ciudad.» En efecto: las casas y tránsito de que el sitiador se apoderaba diariamente estaban rebosando en cadáveres, y parecia que los franceses no combatian ya por otra cosa que por la posesion de un cementerio.



SITUACION DE ZARAGOZA.

Continuando los progresos hácia el Coso, dieron los minadores fuego el dia 18 á los dos hornillos practicados debajo de la Universidad, y habiendo la explosion producido dos brechas enormes, penetraron dos columnas por ellas, apoderándose

(1) Aqui de la aritmética francesa á que arriba nos referíamos.

$$31,000 : 50,000 :: 1 : 6.$$

En efecto: los autores cuyo texto traducimos han dicho que las tropas sitiadoras ascendian á 31,000 hombres y las nuestras á 50,000 (si bien ahora añaden 10,000 mas), lo cual ya hemos visto no ser exacto; pero sea así enhorabuena: ¿cómo hacen ahora decir á los soldados franceses que esos 31 y 50 están en la proporcion de 1 á 6?

Pero acaso quieran contar 9,000 combatientes tan solo en el ejército sitiador, refiriéndose á las divisiones Mensnier y Grandjean, únicas, segun dicen arriba, que podian emplearse en el ataque de la ciudad. Enhorabuena, replicaremos tambien; mas entonces, ¿por qué no rebajan de los 50,000 hombres que nos atribuyen los que tenian que estar ocupados en observar y contrarestar á Morlot por la parte del castillo, los que debian estar en guardia relativamente á Suchet, y los que tenian á su cargo la importante defensa del arrabal? Falla, pues, igualmente en este segundo caso el resultado de la proporcion; puesto que reducidos nuestros cacareados 50,000 hombres á unos 30,000 cuando mas (admitida se entienda la cuenta que hemos visto no ser admisible), no se puede tampoco decir que sea á 30 como 1 es á 6.

casi en su totalidad de aquel grande edificio. El enemigo al fin se vió obligado á abandonar la travesía del Coso (1).

En este mismo dia se apoderó Gazan del arrabal en la orilla izquierda. Las tropas habian tomado las armas desde el amanecer, avanzando á la segunda paralela. Puestas en bateria 50 bocas de fuego á izquierda y derecha del convento de Jesús, comenzaron sus terribles disparos sobre la masa del arrabal, ocupándose con especialidad dos baterías en jugar contra la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, considerada como el paladion de Zaragoza, y contra el pretil y puente que sirve de comunicacion entre la ciudad y el arrabal.

Al mediodía era ya practicable la brecha abierta en el convento de San Lázaro, que era el punto principal del ataque, porque su posicion aproximada al puente dominaba dicha comunicacion.

El enemigo á aquella sazón se hallaba consternado con el fuego espantoso que llovía sobre él. Un batallon del regimiento 103 se estableció al momento en las casas vecinas al convento de San Lázaro, y penetró á continuacion en la iglesia de este edificio, que el enemigo se vió obligado á abandonar.

La posesion de este punto importantísimo, haciendo como hizo á los sitiadores dueños del puente, decidió la toma del arrabal. En las casas se halló poca gente; mas no así en la orilla del Ebro y en el campo llano, donde los soldados y habitantes que no habian podido pasar el puente se rindieron y rindieron las armas en número de cerca de 5,000 (2). Dos barcas hacinadas de fujitivos consiguieron llegar á la otra orilla bajo el fuego del centésimo regimiento.

Este hecho brillante, á par que importantísimo por sus resultados, no costó al general Gazan sino 50 hombres de pérdida.

En la tarde del 19 presentóse como parlamentario á los puestos avanzados de los franceses un ayudante de campo del general Palafox; pero las proposiciones que se le habia encargado hacer no fueron acogidas por el mariscal Lannes.

El 20, á pesar de los incendios, ocuparon todavía los sitiadores alguna mas estension en la ciudad. El enemigo hizo un último esfuerzo para recobrar dos piezas de cañon que se le habian quitado la vispera, pero fué puesto en fuga por los polacos que cargaron sobre él á la bayoneta. Las 50 piezas que habian servido para el ataque del arrabal fueron puestas en bateria en la orilla izquierda contra las casas del pretil de la ciudad, que eran convertidas en ruinas. *Las seis galerías que atravesaban el Coso en el ataque del centro, tocaban ya las casas situadas enfrente de los sitiadores* (3), y habiendo dado principio á cargar los hornillos con 5,000 libras de pólvora cada uno, destinóse la mañana del dia siguiente á hacerlos jugar todos á un tiempo, lo cual hubiera producido una explosion espantosa, calculada con el objeto de llenar de consternacion á los sitiados; pero estos no esperaron tal momento.

Habiendo la junta de Zaragoza, allá sobre las cuatro de la tarde, enviado una diputacion al mariscal Lannes para tratar de la capitulacion, cesó el fuego al instante por ambas partes. El mariscal exigió que la ciudad se rindiese á discrecion.

El 21 ocuparon los franceses todos los puntos, y desfilando la guarnicion fuera de la plaza, rindió las armas delante del ejército victorioso.

Este fin tuvo uno de los sitios mas memorables que se puedan leer en la historia antigua y moderna, despues de 52 dias de trinchera abierta (4), de los cuales se

(1) Repetimos lo dicho anteriormente: fué la calle de la Puerta del Sol la que los enemigos ocuparon, pues con ella y no con el Coso confinaba y confina actualmente el edificio de la Universidad.

(2) De cerca de 2.000, debe decir.

(3) No es cierto, pues, como nuestros autores decian, que hubieran conseguido los franceses pasar al otro lado del Coso; pues si hubieran pasado, ¿á qué las minas?

(4) Es lo mismo puntualmente que dice el baron Rogiat, y aquí de la respuesta de Marin: «todo

ocuparon 29 para entrar en la plaza, y los 23 restantes en los combates de casa en casa.

En la parte de la ciudad que acababa de capitular halláronse 115 (1) bocas de fuego (de las cuales cerca de 60 habían sido ocupadas por los sitiadores durante el sitio), poca pólvora y pocos proyectiles (2); mas todavía les quedaba á los habitantes gran cantidad de vino y de aceite, y trigo para mas de seis meses (3).

La ciudad toda ofrecia el espectáculo mas horroroso: las casas acribilladas por las balas de cañon, despedazadas por las bombas, abiertas por las explosiones de mina, y otras todavia humeantes: cadáveres en putrefaccion tendidos por todas las calles, embarazando los sótanos y las escaleras, ó medio sepultados en las ruinas: las calles barradas con los escombros ó los traveses: el desaseo, la infeccion del aire, la miseria, el hacinamiento de mas de 100,000 individuos en una poblacion que no contenia ordinariamente sino 45,000, las privaciones inseparables de un largo sitio..... todas estas plagas habian producido una epidemia horrorosa que consumia en aquella sazon lo que habia perdonado la guerra (4). En medio de las minas y de los cadáveres que llenaban las calles, veianse discurrir errantes algunos moradores pálidos, descarnados, próximos á seguir bien pronto á los que por falta de fuerzas no habian podido enterrar. Segun los cálculos hechos antes y despues de este sitio extraordinario, es indudable que en el discurso de aquella terrible lucha de cincuenta y dos dias de duracion (5), perecieron 50,000 individuos de todas edades y sexos, ó sea las dos terceras partes de la guarnicion, y la mitad de los habitantes ó refugiados (6). La guarnicion que acababa de desfilar delante del ejército francés, contaba apenas 16,000 hombres (7).

La pérdida de los sitiadores no pasó de 5,000, á saber: 700 hombres del quinto cuerpo, 2,000 del tercero, y 300 de artillería é ingenieros (8). De los como 27

el mundo sabe, dice (a), que el sitio duró el dilatado espacio de 62 dias justos: esto es, desde el 20 de diciembre de 1808 hasta el 21 de febrero de 1809, en que tuvo efecto la capitulacion. *Si en esto se equivoca el señor baron, no sé estrañe que sobre otros extremos no esté mas acorde con la verdad.*»

(a) *Notas al extracto de la Relacion de los sitios de Zaragoza y Tortosa por el baron Rogniat, en las precitadas MEMORIAS.*

(1) 130, dice el baron Rogniat; pero lo cierto es que los zaragozanos no tuvieron en toda la circunferencia de la ciudad sino unas 60 ó 70 piezas de todos calibres; y sirva esto de contestacion á lo que se dice en seguida, á saber, que los sitiadores nos quitaron durante el asedio *cerca de 60 piezas*. ¿Cuándo, cómo y donde fué eso?

(2) Se habian consumido casi todos, no habiendo nunca podido fabricarse mas pólvora que la penosamente precisa para el momento, teniendo que hacer de ella uso, húmeda y aun mojada todavía.

(3) Pero no se podia moler, segun anteriormente se ha dicho, por no bastar á ello las tahonas establecidas en el interior, despues de ocupados los molinos afuera.

(4) En los últimos dias del sitio eran hasta 600 las victimas que sucumbian diariamente á aquel espantoso contajio.

(5) *Sesenta y dos*, ya lo hemos dicho.

(6) Segun la razon tomada por el alcalde mayor de Zaragoza D. Antonio Morell de Solanilla, perecieron en los dos sitios 53,873 personas.—*Manifiesto del vecindario de Aragon*, etc., publicado por D. Antonio Plana: Imprenta de Miedes.—1814.

(7) El número de prisioneros fué de 9,500 poco mas ó menos, esto es; de 8,000 que en dos divisiones emprendieron su marcha para Francia desde el depósito en que se les puso inmediato á la Casablanca, una de las cuales era de cerca de 4,500, y otra de 3,500 con corta diferencia: en cuyo total no deben comprenderse los 1700 á 1800 aprehendidos en el arrabal.—*Fe de erratas*, pág. 58.

(8) ¿Qué militar (dice el precitado Marin en el espresado opúsculo, pág. 39, refiriéndose al cronista Alcaide que asegura lo mismo) «¿Qué militar, aun el mas ignorante y menos calculista, podrá convenir en la inexactitud de tan voluntaria é imaginaria cuenta, cuando se asegura que un ejército que tuvo la pérdida de 300 minadores-zapadores y artilleros, y 27 oficiales de ingenieros y artillería, solo la sufrió de 3,000 soldados? ¿Cuándo se ha visto ni oido desproporcion tan desmedida y estraordinaria en sitio de plaza alguna del universo que haya resistido, si es posible, aun con mas obstinada tenacidad y firmeza, y que haya sido por triplicado tiempo que la de Zaragoza? A este respecto deberian corresponder los 3,000 hombres solo á 8 ó 10 oficiales artilleros ó ingenieros, y á menos de 100 de aquella arma y de la de minadores-zapadores..... Lo que es cierto es que los franceses dejaron tendidos bajo las mezquinas tapias de la sin par Zaragoza de *once á doce mil* de sus mejores soldados, segun las mas seguras noticias, y lo que sin misterio ni reparo alguno dijeron á los prisioneros hechos en ella los oficiales franceses de su escolta en todo el camino y aun dentro de Francia.»

Con esto creemos que baste para formar en el ánimo del lector una prevencion saludable contra los gratuitos cálculos y numerosas inexactitudes en que abundan las obras francesas cuando de nosotros se ocupan, no ya por lo que toca á Zaragoza, sino á otras cosas mil que nos conciernen.

oficiales de esta última arma que habian quedado fuera de combate, los 11 habian muerto en el campo de batalla, ó pocos instantes despues de haber sido de él retirados.»

Hasta aqui los autores franceses. Las calculadas inexactitudes en que abunda su relato no impiden formar una idea, harto ventajosa por cierto, de aquella resistencia inmortal. Ellos lo dicen todo en estas solas palabras: *no parecia sino que los franceses se disputaban con los españoles la triste posesion de un cementerio.*

El general Palafox, que tan gloriosamente habia llenado su empeño de sucumbir primero que ceder á las falanjes de Napoleon, no era cuando se rindió la ciudad sino una imitacion en compendio del cadáver de Zaragoza. Herido de la horrible dolencia á que tantos millares de valientes rendian sus altivos espíritus, se esforzó vanamente algun tiempo en pagar con el suyo el tributo que la muerte parecia exigirle. Su alma, incontrastable hasta entonces en medio de tantas fatigas, amenazó desamparar el cuerpo dos dias antes de la capitulacion, y de aqui el nombramiento de la Junta reemplazando al general moribundo, y heredando su autoridad, para deliberar sobre el estado de la capital de Aragon y presidir sus últimos destinos. Verificada la capitulacion y ocupada Zaragoza por los franceses, hizo Lannes ocupar el aposento del ilustre caudillo por una compañía de granaderos en la noche del 21, cercandó su lecho de muerte, á tiempo que el general se hallaba soporado y sin conocimiento de lo que pasaba en el mundo. Dispertado á fuerza de gritos, el paciente miró sin ver apenas, siendo su única respuesta á los baldones con que le sacaron del sueño una inmovilidad absoluta y un silencio sepulcral, porque ni articular palabras podia, ni menos menearse del sitio en que estaba postrado. Los franceses entonces le dejaron, y él siguió batallando en silencio con las bascas de la agonía. La naturaleza por fin pudo mas que su cruda dolencia, y Palafox vivió para tener el gran privilegio de oír lo que solo en otro mundo mejor alcanzan á escuchar otros héroes. Los franceses hallaron en su casa un hornillo cargado de pólvora con su mecha prevenida, y preguntado por Lannes á qué fin lo tenia dispuesto: *para no verme* (contestó el caudillo desde el lecho en que estaba postrado) *en el estremo de capitular.* Palabras de que infiere Marin que la re-



PALAFox MORIBUNDO.

solucion de Palafox era acaso perecer con los demas defensores, si las cosas llegaban al último estremo. Su dolencia le impidió ejecutar tan desesperado designio. Arrancado de su lecho pocos dias despues, cuando aun no se hallaba restablecido, fué conducido á Francia prisionero, quebrantando la palabra empeñada por Lannes en lo tocante á darle libertad. La dureza con que los franceses le trataron, privándole hasta de la compañía de sus fieles criados españoles, y teniéndole en cautiverio hasta 1814 en el castillo de Vicennes, será siempre un borron que la historia arrojará á la cara del *grande hombre* que lo consintió y toleró con menoscabo eterno de su gloria.

Palafox, O-Neulle, Saint-March, Villaba, Butron, San Genis, La Ripa, Simonó, Betzebé, Renovales, Waltrer, Velasco, Sas, Wersage, Cerezo, Marin, Piedrafitá, Navarro, Olivo, Fábregues, Villa, Moñinó, Eraso, Gil, Perena, Villacampa, Buesa, Gallart.... heroínas ilustres como Sancho, Alvarez y Agustina Aragon.... ¿por qué no podrá á vuestros nombres añadir el historiador los de tantos otros valientes y tantas esforzadas guerreras como se distinguieron en Zaragoza en este segundo sitio? Mas la lista sería interminable si se hubieran de citar todós ellos. ¡Límites reducidos y mezquinos los que circunscriben la historia, puesto que no caben en ella sino unos cuantos nombres, como muestra de los demas que inmortalizaron á un pueblo!

La capitulacion fué violada por los imperiales en sus mas importantes articulos. Nuestros prisioneros, conducidos á Francia por Pamplona é Irun, fueron víctimas de atrocidades las mas inauditas, fusilando los franceses sin piedad á muchos de ellos que recién salidos de los hospitales no podian apenas moverse, cuanto menos seguir el paso que sus conductores querian, contándose en el solo tránsito de Zaragoza á Alagon hasta 255 de estos desdichados. El saqueo se puso en ejecucion en las casas de la capital, llevándose con rigor algun tiempo, y multiplicándose con este motivo otros escesos y tropelias. Entre ellas la mas espantosa, la menos justificable de todas, fué el suplicio ordenado por Lannes contra el Padre Basilio Boggiero, ex-provincial de las Escuelas Pias, uno de los fervientes patriotas que mas habian secundado con sus consejos la resistencia de Palafox, y contra el presbitero D. Santiago Sas, aquel incomparable guerrero, comandante de las compañías de escopeteros voluntarios de la parroquia de San Pablo, el mismo que en las puertas del Cármen y el Portillo, en la calle de Palomar, y en todos los puntos de mayor riesgo, fué siempre el primero en acometer y el último en volver el pié atras. Encerrados los dos en un oscuro calabozo, fueron llevados despues al Puente de Piedra, y acribillados á bayonetazos por la escolta que los conducia, exhalaron sus grandes espíritus en medio de los mas acerbos tormentos, sin que de sus labios saliese otra voz que la de exhortarse reciprocamente á sufrir su impensado martirio. ¡Así cumplió Lannes el artículo 4.º de la capitulacion, por el cual se habia obligado á respetar las vidas y haciendas de los defensores! Y lo mas repugnante del crimen fué ordenar el mariscal francés que se les asesinasen en silencio, sin decirles que iban á morir, ni darles otro aviso para disponerse que introducir en sus cuerpos las puntas de las bayonetas.

El templo de la virgen del Pilar fué víctima tambien de la rapacidad mas escandalosa, estrayéndose del joyero para los generales franceses, á título de donativos que les hacia la Junta, alhajas cuyo importe subia á 2.588,250 reales. Saciada así la avaricia de los compañeros de Lannes, salió este de la capital el dia 14 de marzo, dirijiéndose á Francia y dejando por sucesor en el mando al general Junot, duque de Abrantes.

«Muchos han dudado, dice Toreno, de si fué ó no conveniente defender á Zaragoza; desaprobando otros con mas razon el que se hubiesen encerrado tantas tropas en su recinto.»—Sobre este último punto ya hemos nosotros dicho que fué un mal hacinar tanto número de gentes en espacio incapaz de contenerlas.—«Mas por lo que toca á la determinacion de defender la ciudad (asi se explica el juicioso historiador á que nos referimos) nos parece que fué acertada y provechosa. Los lau-

reles adquiridos en el primer sitio habian dado al nombre de Zaragoza tan májico influjo, que su pronta y fácil entrega hubiera causado desmayo en toda la nacion. De otra parte, su resistencia no solo impidió la ocupacion de algunas provincias, deteniendo el impetu de huestes formidables, sino que tambien aquellos mismos hombres que tan bravos é impávidos se mostraban guarecidos de las tapias y casas, no hubieran inexpertos y en campo raso podido sostenerse contra la práctica y disciplina de los franceses, mayormente cuanto la impaciencia pública forzaba á aventurar imprudentes batallas.»

Otros han sujetado á discusion en cual de los dos sitios fué mas grande aquella poblacion eminente. El cronista Alcayde da la preferencia al primero, y Marin la atribuye al segundo. Nosotros creemos que Zaragoza fué siempre igual á si misma; pero en la alternativa de optar por la supremacia de uno ú otro de sus asedios, lo haríamos en los mismos términos en que lo hace el espesado Marin. *Zaragoza sitiada* fué grande; pero lo que mas llenó el mundo de una gloria que no tiene rival en la historia de los pueblos heróicos, lo que hizo decir á Rogniat que el heroismo de los zaragozanos habia en su opinion escedido al de Numancia y Sagunto, lo que hirió finalmente y lo que aun hiere la imaginacion de los hombres cuando de ese pueblo se trata, es *Augusta sitiada y rendida*. El decreto de la Junta Central, espedido en 9 de marzo de 1809, y redactado por un tan justo apreciador de los grandes hechos como puede serlo Quintana, prueba bien la sublime admiracion y el religioso asombro con que se miraba por los contemporáneos la segunda incomparable defensa de aquella ciudad inmortal. Nosotros coronaremos la conclusion de este capítulo con el documento en cuestion. Su elocuencia en el preámbulo es á veces augusta y terrible.

«Españoles, decia el decreto: La única gracia que pidió Zaragoza á nuestro infeliz monarca cuando en Vitoria le escitó á que usase de su beneficencia real, fué la de ser la primera ciudad que se sacrificase en su defensa. No necesitais vosotros, no necesita la Europa que se recuerde este rasgo generoso para añadir motivos de interés y admiracion en favor de aquel insigne pueblo. Pero al ver consumado el grande sacrificio en las aras de la lealtad y de la Patria, el espiritu se engrandece contemplando la terrible y admirable carrera que ya desde entonces se abria Zaragoza á la inmortalidad y á la gloria.

Eran pasados mas de dos meses de un sitio el mas encarnizado y cruel; casi todos los edificios estaban destruidos, y los demas minados: apurados los viveres, las municiones consumidas: mas de 26,000 enfermos luchaban con una epidemia mortal y aguda que arrebatava al sepulcro centenares de ellos al dia: la guarnicion se veia reducida á menos de una sesta parte: el general moribundo del contajio: muerto de él O-Neille su segundo: Sain-March, en quien á falta de los dos habia recaído el mando, ya tambien doliente y postrado de la fiebre: tanto era necesario, españoles, para que Zaragoza cediese al rigor del destino y se dejase ocupar del enemigo. Verificóse la rendicion el dia 20 del pasado á las condiciones mismas con que han entrado los franceses en otros pueblos, bien que cumplidas como acredita la esperiencia. Asi han podido ocupar aquel glorioso recinto, donde cada calle, cada ruina, cada pared, cada piedra está diciendo mudamente á los que contemplan: Id, y decid á mi rey, que Zaragoza, fiel á su palabra, se ha sacrificado gustosa por mantenerse leal.

Una serie de acontecimientos tan tristes como notorios ha frustrado todos los esfuerzos que se han hecho para socorrerla; pero la imaginacion de todos los buenos, fijada siempre en su suerte, acompañaba á sus defensores en los peligros, se agitaba con ellos en los combates, los compadecia en sus privaciones y fatigas, y los seguia en todas las terribles vicisitudes de la fortuna; y cuando por fin les han faltado fuerzas para seguir una resistencia que ellos han prolongado mas allá de lo creible, la nueva de su desastre ha entristecido el corazon de tal modo, que en el primer momento del dolor se ha creído ver apagada de una vez la antorcha de la libertad, y derribada la columna de la independendencia.